

La interpretación tipográfica

Cruz María Guadalupe Esparza González

Letra y lenguaje

“La tipografía convierte al lenguaje en un artefacto visible y tangible, esto se logra en su doble propiedad de connotación y denotación”.

La cultura, toda esa compleja estructura construida con la historia, la investigación científica, la vida cotidiana y la extraordinaria y en general toda la experiencia del hombre, es sin duda la evidencia más palpable de la existencia de aquello que llamamos mente o pensamiento. En efecto, nuestra vida mental, lo más cercano a nosotros, es también lo más misterioso, la relación entre nosotros y nuestro pensamiento se nos da en el lenguaje y de esa manera, el lenguaje se nos da como la vía de acceso a lo más profundo de nuestra realidad mental.

No es extraño entonces el considerar que nuestro lenguaje, el conocimiento, el uso y la familiaridad que tenemos hacia él, nos permite construir cultura, construir realidad. Ahora bien, el conocimiento del lenguaje incluye su uso como representación, es decir, la escritura. ¿Existe alguna relación entre el lenguaje escrito y el lenguaje que transcurre en nuestra mente? Indudablemente que sí, las palabras dicen la realidad y su representación en los caracteres de un idioma serán un intento de atrapar la realidad desde lo más complejo de la cultura, que genera dicho idioma. Existen letras en ciertos lenguajes, tan indispensables para su expresión que sería imposible la construcción de palabras, mientras que en otros idiomas, esos signos son completamente ajenos, véase ahí el acento en español y su inutilidad en inglés, así como la letra “ñ”, por ejemplo. Dentro del ámbito de diseño, estos planteamientos son fundamentales para encontrar vías de discusión a la altura de los problemas que genera la letra como ente de diseño. La tipografía (escritura) no es solo una mala copia de lo que hablamos y lo que pensamos, intenta ser la representación misma de nuestro pensamiento. Incluso, podría decirse que la escritura ha cambiado la forma en que hablamos y pensamos, el acceso que tenemos ahora a la comunicación por medio del sofisticado sistema de letras que utilizan los mercados, las editoriales, la sociedad en general, nos coloca en una dimensión nueva del lenguaje escrito. La preocupación del tipógrafo por encontrar la letra que permita ser leída con mayor facilidad o que deje un mensaje visual además del lingüístico, nos revela una forma nueva de comprender la escritura. La escritura es un vehículo de comunicación, sus posibilidades infinitas para el intercambio de mensajes nace del hecho de que en su realidad se comparten ciertos códigos, el alfabeto es un código y cuando se convierte en una representación mecánica del lenguaje le llamamos tipografía (tipo-molde, grafía-escritura), por consecuencia la tipografía es una representación gráfica del lenguaje. La relación del signo representado que conforma el alfabeto, con nuestro pensamiento, es la de la posibilidad de que nuestras ideas tengan un sistema para traerlas a una realidad comunicable. La letra no es un capricho circunstancial de la historia, es el resultado de una necesidad

humana para el funcionamiento del sujeto histórico. La tipografía convierte al lenguaje en un artefacto visible, tangible, y en el proceso lo transforma irrevocablemente, la letra y el lenguaje son correlatos.

Llevando esta reflexión al ámbito que nos ocupa, diremos que el lenguaje es la materia prima del diseño gráfico, incluso puede decirse que es una analogía de aquel en tanto el diseño codifica, estructura mensajes y los lleva a su representación. De aquí que la tipografía, la letra como signo con propiedades representacionales, desempeñe un papel tan importante en este proceso de comunicación visual que configura el diseño gráfico.

Resulta inevitable que cuando se habla de tipografía en diseño gráfico, o cuando se encuentra algún artículo sobre este tema, siempre comienza hablando de los cambios formales que la tipografía ha tenido a través del tiempo y se toma como una parte importante el conocimiento de sus orígenes tanto en sus rasgos como en los procesos de impresión, sobre todo partiendo del descubrimiento de los tipos móviles que realizó Gutenberg. Descubrimiento que abrió fronteras para la impresión y la comunicación escrita. La historia de la letra camina junto a la historia de la tecnología, pero también junto a la circunstancia social que se observa en las culturas. De cierta manera, recorrer los cambios que el alfabeto ha tenido en el transcurrir histórico, es comprender la intimidad del hombre en el devenir del tiempo.

La tipografía ha evolucionado desde el grado de los punzones y moldes con los que se formaban los tipos metálicos para la composición (linotipia y monotipia) pasando por los negativos tipográficos para fotocomposiciones, hasta la generación digital de caracteres en las que el diseño de las letras se almacena en la memoria de una computadora. Esta revolución ha sido tan asombrosa que requiere de gran esfuerzo imaginativo. Las posibilidades que nos ofrece la computadora para relacionarnos con la letra en cualquiera de sus formas, desde una columna de texto hasta la descomposición de la letra en su estructura geométrica nos coloca a los diseñadores en una forma nueva de comprender la tipografía. De aquí en adelante en vez de tener que sentarse ante una caja de tipos, la labor es de oficina y se requiere sólo estar frente a un teclado para explorar lo que la letra tiene como ente signico.

Sabemos que la precisión en los tamaños y características de los tipos es más uniforme gracias a estos medios digitales, o sea son matemáticamente más regulares, hoy la computadora escribe la historia de la tipografía. Sin embargo cabe mencionar que de la infinidad de fuentes, familias tipográficas, sólo unas 20 o 25 son continuamente utilizadas¹. En efecto, resulta sorprendente que ante la amplísima gama de fuentes, el diseño gráfico se mantiene en un acotado camino, las mismas formas tipográficas recurren a resolver los problemas. Se reconoce entre diseñadores el hecho de que las propiedades de una letra legible son identificables inmediatamente, una letra fácil de leer, se lee fácilmente.

El uso continuo de estas familias, se debe a las características formales de las fuentes dentro de las cuales podríamos mencionar; su legibilidad, su claridad, su estética y su función, entre otras. Por ejemplo, si establecemos que la funcionalidad de una letra se refiere al objetivo de comunicación destinado dentro del diseño gráfico a